

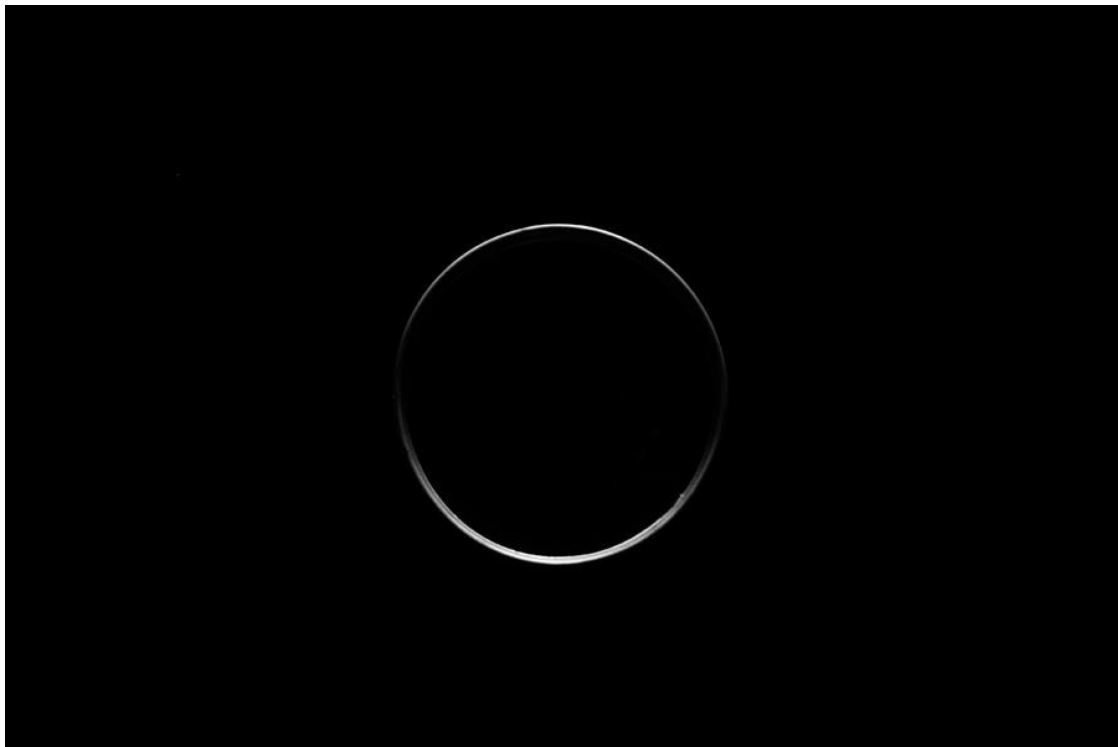
# Por una estructura orgánica

○ JON GOROSPE · VIERNES, 18 DE MAYO DE 2018

Por una estructura orgánica. (Diferentes posibilidades de colaboración en la fotografía española)

Con este texto, no he tenido más ambición que la de desarrollar una serie de impresiones que han ido transformándose en función de la perspectiva que me ha me han dado el tiempo y una progresiva distancia.

Como artista que, desde el año 2012, he ejercido mi actividad creativa de forma intermitente –entre el País Vasco y varios países del entorno europeo– no puedo tener sino una idea sesgada del panorama fotográfico estatal. Lo cual no ha sido un obstáculo demasiado grande para que, con algo de osadía por mi parte, haya querido plantearme el modo en que se concibe y se percibe la fotografía de autor en España. Trataré entonces de describir el panorama, tal y como yo lo entiendo –esto es, a vista de pájaro (de pájaro migratorio)–, y la manera en que imagino un –digamos– futuro más propicio para el desarrollo de la fotografía.



Mireia Ferrón, serie "Astros Domésticos"

En una primera aproximación, Madrid aparece como la capital económica y el centro –literal y metafórico– del mapa. Es la ciudad con mayor número de escuelas especializadas en la fotografía de autor, agentes especializados –curadores, editores, críticos, etc.– e instituciones consagradas de este sector, sin olvidar exposiciones, ferias y otros eventos dedicados a la fotografía.

Con algo más de detenimiento, puede apreciarse el modo en que Madrid establece relaciones con el resto de comunidades, de tal manera que aparece una disposición –semejante al sistema circulatorio del cuerpo– en la que el corazón se encarga de hacer llegar la sangre al resto de las extremidades, irrigando así hasta el más remoto pueblo, hasta el más lejano capilar.

En las diversas actividades programadas en talleres, seminarios y festivales que se celebran en diferentes ciudades del territorio, es muy común encontrar a ponentes, profesores y demás personalidades fotográficas procedentes de la capital. Se instruye por irradiación. Esto puede comprobarse fácilmente con una sencilla búsqueda de la programación de estos eventos para comprobar como las cabezas de cartel coinciden con el planteamiento descrito.

También se dan ocasiones en las que la capital concede oportunidades de colaboración al resto de las comarcas. Un modo de concesión que, sin ir más lejos hemos visto en esta edición 2017 del festival PhotoEspaña, programando actividades en otras sedes del país, como en el caso del MACBA de Barcelona, el Guggenheim de Bilbao, el Es Baluard de Palma de Mallorca, etc.

El tipo de correspondencia que acabo de plantear no es única de la capital, ya que hay ciudades de gran peso en la escena, como Barcelona, con un programa cultural muy importante. Además de tener instituciones con una apuesta clara por la fotografía, escuelas en la vanguardia de creación o excelentes sellos editoriales que, sin estos, sería imposible entender la historia reciente de la fotografía.

A pesar de ello, se repite el método de riego: una ciudad con una importante circulación de capital (simbólico y económico) *condesciende* y colabora con emplazamientos más pequeños y menos poblados.

Esta forma de hacer ha sido enriquecedora y ágil en su funcionamiento, a pesar de lo cual no puedo dejar de preguntarme qué tipo de experiencias y proyectos podrían salir de relaciones más abiertas y dispares, qué podría emanar de todas aquellas *periferias* si su horizonte de expectativas dejara de estar, nunca mejor dicho, tan *centrado*.

La estructura clásica descrita ha tenido, entre sus efectos más persistentes, la falta de comunicación entre grupos y asociaciones que no pertenecen a los grandes núcleos descritos. No es común ver colaboraciones entre, por ejemplo, un festival de Murcia y una asociación fotográfica Gallega, entre un colectivo vasco y un evento del archipiélago Canario, etc.



Mireia Ferrón, serie "Astros Domésticos"

Varios motivos pueden ser los que hacen que estas alternativas no se materialicen más a menudo. Tal vez, la ausencia de plataformas que aúnen –o sirvan de encuentro entre– los movimientos que se están dando al mismo tiempo en el país sea uno de ellos. El caso es que este tipo de puentes creados entre ciudades periféricas son una rareza. Pero si hay algo claro, tanto en la fotografía como en otros movimientos, es que para hacerte con algo de poder en cualquier grupo hay siempre, al menos, dos vías. La primera, ya conocida y descrita, es hacer que alguien con poder te ampare, apadrine o apoye en tus reivindicaciones. La otra, también conocida, pero más complicada, es hacerte con el poder sin contar con los que lo ejercen. Mi postura siempre ha sido más cercana a potenciar la independencia, una suerte de individualidad local. Como si cada ciudad fuera la aportación de un *tótum revolútum* que en cada ocasión pueda ser moldeado para un propósito concreto.

No se trata simplemente de quitar del poder a quien esté en ese momento. Ya que esto no garantiza una mejora en la calidad de las propuestas ni de los resultados. No puede plantearse entonces un cambio de centro como si esto fuera un cambio estructural. Se trata más bien de disolver esta jerarquía a favor de una mejora común. Es decir, que en la red extendida por el territorio nacional no exista un epicentro, sino en su lugar varias urbes que compartan y colaboren por nuevas ideas.

Por suerte, y aunque en contadas, pero celebradas ocasiones, vemos ejemplos que demuestran que otro tablero de juego es posible. Por ejemplo, la relación existente entre el CFC Bilbao, dirigido por Ricky Dávila, y el colectivo UFCA de Algeciras, dirigido por Alberto Galán; que goza de una salud envidiable. Tal es así que, recientemente, la asamblea del colectivo algecireño decidió por unanimidad nombrar a Dávila como socio de honor durante

los actos del 40 aniversario de UFCA. Este tipo de enlaces entre –a priori– lugares con poco en común, son un caso que ejemplifica lo que persigue este texto. Más libertad de movimientos y deslocalizar los puntos estratégicos del sistema.

Ir dejando poco a poco esta idea de entender el panorama como núcleos que abastecen a sus extra-radios, y empezar a entender la totalidad de un país en la que cada comunidad dibuja una red orgánica –en la que las posibilidades son tan infinitas como cualquiera de las sinapsis que puedan darse entre ellas– sería la fórmula que yo propondría como un espacio real de colaboración y de entendimiento óptimo. Para que se desdibujen posibles jerarquías y la comunicación entre territorios sea más horizontal.

Texto escrito para Begira Photo Magazín 2017.